

La dimensión mediática de la estrategia de miedo y securitización en América Latina

Melissa Salazar Echeagaray*

La participación de la industria de los medios de comunicación en la vida política, económica y cultural en los últimos años en América Latina coincide con los intereses hegemónicos del capitalismo, en particular, con sus tácticas de neocolonización en las cuales mezcla la intervención directa en el sentido del despliegue de fuerzas armadas, planes de seguridad y cooperación bilateral, entre otros, como también indirectas mediante apelaciones de índole cultural y manejos informativos que conforman en esencia una estrategia comunicacional basada en la securitización de la vida cotidiana. En el escenario por ello, impera el traslado de la lucha en todo sentido a una dimensión de pugna, rupturas y reinención simbólicas y virtuales, absorba en la inexistencia de límites y fronteras y capaz de adentrarse en los espacios donde se desenvuelve la cotidianidad, aun en los rincones y las áreas más ocultas y cuidadas. La región enfrenta los lineamientos de una hegemonía voraz comandada por la compleja dimensión de lucha también conocida como Guerra de Baja Intensidad y que devela actualmente la densa trama de intereses expuestos en eventos de variadas características de acuerdo con las situaciones en cada país; de esta manera, integra elementos y nociones de terror, miedo, violencia, seguridad y guerra tradicional en la forja de un imaginario de acuerdo con las perspectivas de cada industria mediática.

Tácticas de sumisión

En la configuración del proceso neocolonizador desatado en América Latina a partir de las últimas décadas del siglo XX las modificaciones, parte del modelo neoliberal en cuanto a política

y economía, y sus consecuencias en el consumo, el poder del Mercado y la reducción del Estado acrecentaron la adhesión de la cultura y los sistemas informativos al igual de los contenidos en los mismos como áreas de alta necesidad a cubrir y, por tanto, de preponderancia en la creación de las estrategias a desarrollar e implementar, el retorno de la guerra pero no con los frentes tradicionales sino ceñida en el combate de lo simbólico, de las ideas, el pensamiento y la palabra y con la alta participación de los agentes comunicacionales que ya habían surgido en el periodo de

posguerra junto al uso de la fuerza armada y policial.

De manera similar a décadas anteriores las coordenadas de la guerra en nuestros días se sitúan en el despojo, la homogeneidad y la supremacía política, militar y económica, pero debido a los resultados de la integración global a través de la tecnología y la espacialidad virtual, la vigilia y denuncia internacional entre grupos de simpatía ideológica, los cambios en los marcos de los derechos humanos, y las muestras de la desigualdad e inhumanidad, centrales en el sistema hegemónico capitalista, la diferencia reside entonces en la cons-

* Doctoranda en Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Becaria del Programa de Formación de Recursos Humanos Sección Jóvenes Doctores, Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Investigadora en Formación de la Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Paz <www.insumisos.com>

trucción del argumento justificante y para ello es necesario el control e influencia en los recursos comunicacionales.

La concentración geográfica y financiera de los grandes conglomerados e incluso transnacionales en los países son, en este sentido, unos de los pasos en la configuración de la estrategia orquestada pues implica cierto control y dominio en la selección de contenidos, acuñado en la validez autorizada de quienes pregonan los contenidos informativos además de servir a la invisibilidad de otros acontecimientos de interés mundial pero desfavorables al sistema.

En el sentido geográfico al estar enfocado a los sectores de habitantes obligados a migrar a otras áreas y ciudades y frecuentar los engranajes del modelo económico y, a su vez, a entrar en los circuitos del consumo, principalmente tecnológico, donde presiden los sistemas de información. Mientras en el financiero, en la actualidad los corporativos transnacionales de noticias se encuentran vinculados económica y políticamente a las industrias más lucrativas a nivel mundial, encargadas de la producción de tecnología, armamento, alimentos e insumos y drogas farmacéuticas, además de integrar polos en el interior de los países e incidir en la agenda política, e incluso llegar a configurar intentos y golpes de Estado; tal caso de Venezuela, Honduras y la pugna constante en Argentina.

El rigor de los líderes del mercado en los procesos comunicacionales de sus sistemas de información asimismo sostiene la continuidad del modelo, y a su vez sienta las bases de ataque conforme a la dimensión simbólica de lucha a fin de aprovechar la necesidad humana de conocimiento, diversión, entretener y saber en contra de la incertidumbre y desgarrar las raíces de la reflexión, la crítica y cualquier otra línea que conlleve a la insurrección hacia el modelo del capital y someter en cambio al pensamiento único (Ramonet, 1998) y válido por las autoridades del mundo occidental.

De ahí que el proceso neocolonizador acompañe a la comunicación con la intencionalidad de educar; mediante contenidos selectos, recurra a las líneas del pensamiento científico dominante, la banalidad y exclusión del conocimiento diverso y los rasgos de lo plural además del pensamiento autónomo latinoamericano (Argumedo, 1993) con nexos estrechos en la historia y, por tanto, a deshabilitar el interés y la capacidad de los individuos por la historicidad.

La acción de informar posee un principal problema encaminado al manejo de los medios a fin de atribuir la

concepción única de entretenimiento, en ocasiones gustoso y reconfortante mas, en general, dramático y obsesivo, de impacto espectacular; distractor y eje conductor del sentido. Menester sencillo de obtener con auxilio persuasivo de la imagen y sonido, y fin simpático a la fase presente para, según sea el caso, debatir o fortalecer la solidez en instituciones conductoras de la sociedad.

Las herramientas comunicacionales del aparato transmisor multimedial del segmento financiero sitúan a la sociedad en medio de un campo de batalla simbólico y hacen creer en la mística visión imparcial del contenido y argumentos, imponen la extravagancia actoral, el aumento extremo en representar los hechos y configurar una realidad perpleja de saberes segmentarios y hábilmente manipulados correspondientes al género teatral de la farsa.

Cualquier detalle motivo de conflicto es imprescindible para favorecer la oferta escénica elaborada en hechos y opiniones, fundamento lúdico relacionado con los espectadores y afianzado en la costumbre y defensa de la rutina de baile entre los elementos del poder, la llamada libertad de expresión y el ejercicio, en apariencia objetivo, de brindar información predominante actual.

De ubicar en un modelo estructural la práctica periodística como base de la producción informativa, los productos de las guías de estilo en la mayoría de casos mantienen alta similitud y características con los métodos empresariales de control norteamericano; es decir, convalidan un esquema común del tratamiento noticioso revestido de los intereses de poder entre los actores en rivalidad. Aunque la audiencia adopta su lugar, esto no indica la total subestimación y condicionamiento pavloviano de estímulo-respuesta propuesto en los obsoletos paradigmas de los efectos de los medios inmediatamente en los espectadores. La capacidad reflexiva persiste en minorías individuales y/o grupales defensoras de la pluralidad en la opinión pública; de no existir esta resistencia no sería tanta la codicia mediática por imponer la uniformidad de contenidos.

El contexto dibujado, en este sentido, indica una lucha adecuada a la dificultad de lo plural que compone la región donde los elementos partícipes se encuentran en la lógica de utilizar la naturaleza compleja a favor de la hegemonía y la búsqueda de escapes a la realidad, es decir, de aprovechar las nociones de diversidad que conllevan al enfrentamiento y conflicto, los rasgos de los sujetos partícipes y reinventar la guerra en Guerra de Baja Intensidad (GBI), senderos a

la intervención bélica a través de mecanismos sublimes, en su mayoría indirectos al objetivo, incentivos a tácticas de sumisión inmersas en el ataque subjetivo e instituidas en las normas de la cotidianidad y, dados los sucesos a partir del inicio del siglo XXI, donde podemos identificar a la securitización como la estrategia central.

En la naturaleza del capital y en los marcos del consumo es vital la satisfacción de necesidades humanas, y en caso de no ser requerida, de llegar a instalar en el pensamiento y someter a los individuos a cumplir sus deseos. Sin embargo, ante el escenario vigente, la necesidad básica de la seguridad ha pasado a ocupar el eje mental, discursivo, político, económico y cultural no por ser un hecho casual, sino por la tendencia del mercado a consolidar la cosificación de la sociedad y apelar a la percepción subjetiva principalmente a los miedos.

De esta manera, cuando aludimos a la securitización, el término parte del lenguaje económico, incluye aplicaciones de la defensa, seguridad e incertidumbre de un objeto; o bien, tiene un valor asignado dentro de la sociedad (Salazar, 2010) que en este caso varía desde las propiedades materiales hasta los recursos intangibles y subjetivos, incluso considera dentro de los aspectos socioculturales a la vida misma como objeto de protección; tal es el caso de los seguros de vida, salud, entre otros, pero en los intereses mercantiles del sistema ejecutados por el modelo neoliberal pasa a convertirse en una base de la estrategia, pues el giro a nivel político de reducir las funciones del Estado *a posteriori* de la ola de privatizaciones también afectó su posición de garante de la seguridad de los bienes y objetos.

Por una parte, la siembra de duda e incertidumbre en la institución y figura principal de las garantías sociales en materia de cobertura de necesidades, entre ellas la de seguridad, conlleva a afectar a las prácticas de los colectivos; y por otra, empodera la presencia de las organizaciones privadas no sólo de las prestadoras de servicios securitarios directos (vigilantes, policías privadas, seguros de bienes) sino también de todas las involucradas en una gama industrial propagada por el consumo que junta las necesidades cosificadas restantes (salud, cuidado físico, higiene, alimentación, relaciones de amistad, pareja, tecnología e informática, servicios de agua, electricidad, gas, entre otras), lo cual resignifica el concepto de seguridad y por ende las prácticas en la vida cotidiana, una táctica esencial de la desimbolización en manos de la nueva derecha (Salazar y Salazar, 2010).

La manera de mezclar en los últimos años la intervención de la seguridad en dimensiones mentales, simbólicas y discursivas junto a las materiales, y el recurso de la guerra ha establecido la función utilitaria de la seguridad en el sustento de la hegemonía capitalista, imprescindible en la batalla mental de la GBI; por lo cual, al referirnos a la securitización, implica la construcción de una estrategia con bases en la dualidad de la intervención material y mental; misma que podemos observar en las Doctrinas de Seguridad Nacional (DSN) y los sucesos de la región con el incremento y la policialización de las fuerzas armadas, tal como sucede en forma más explícita en Colombia y México, pero también presente en otros países mediante la ampliación de las policías, marcos normativos que habilitan el allanamiento ante sospechas de acciones delictivas, ejercicios de limpieza social, entre otros, pero siempre con la asesoría y/o entrenamiento de los integrantes en las fuerzas armadas por parte de organismos internacionales de seguridad, tales como el FBI, CIA, Interpol, entre otros.

Destaca, de igual manera, la construcción de enemigos a través del manejo simbólico y principalmente identificados por la oposición de sus concepciones ideológicas lo cual, aunado a los componentes de las DSN, descubre el manejo en la percepción del conflicto hacia la sensación de asedio, miedo, pánico y desconfianza no sólo entre los grupos enfrentados, pues al recurrir a procesos comunicacionales, sus agentes y los sistemas de la información, logra compartir el estadio con otros sectores sociales e incluso en el imaginario global y fortalece con ello la necesidad de mantenerse seguro y consumir los productos que ofrece el mercado.

Para el caso latinoamericano, la GBI escuda la estrategia de la securitización iniciada por Estados Unidos a partir de la caída de las torres del World Trade Center en el 2001 en el combate contra el terrorismo, crimen organizado y el populismo radical, la parte material de las tácticas presidió en el aumento de la presencia militar en las fronteras con México, el reemplazo de las bases militares tradicionales fijas y altamente costosas por la diseminación por el ancho y largo continente americano; enclaves de nuevo tipo, serviles para la lucha de contrainsurgencia y contención de demandas ciudadanas (Ceprid 2007).

El conjunto de guirnaldas militares ha ido conformando el modelo denominado Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) avalado por el

sector profundamente conservador a cargo del Pentágono y la Central de Inteligencia (Salazar, 2009), camuflado y presente en el perfil de la cruzada simbólica noticiosa de los medios locales y elemento riguroso en las casas editoriales de vínculo transnacional.

Las metas de hegemonía informativa producto de la ASPAN y las Doctrinas de Seguridad Nacional actúan de otra manera más oculta, sutil y subversiva en los medios de nuestras naciones a tono con las tácticas de la Guerra de Baja Intensidad. En ningún momento la coincidencia aparece al tratar la temática de inseguridad y violencia, la presencia de la policía y la fuerza sostiene sólo dos propuestas: a favor y en contra, crítica o alabanza, denuncia de las carencias y las faltas del gobierno en turno para degradar la figura de salvaguarda del Estado, o a favor si el gobierno en turno obedece las normas del sistema capitalista.

Las palabras, imágenes y sonidos, la entera elaboración recupera y reordena los elementos de la farsa, el drama teatral y la ficción, calibrados por la línea editorial en cada medio en un lenguaje atractivo y disimulado de los intereses relativos a la opinión pública, los indicios de uso de la articulación mediática hacia el sentido emocional en el imaginario colectivo.

El imaginario del miedo

El miedo es una estrategia que construye escenarios de riesgos insertados en la subjetividad de los colectivos humanos. El objetivo es alterar los estados de ánimo en las personas y conducir a desordenarle las coordenadas que dan estabilidad a la vida cotidiana, pues la ansiedad, el temor y la sensación de estar en peligro los lleva a estados depresivos y de angustia colectiva. El miedo posicionado en el colectivo como ambiente y escenario futuro, inmoviliza la acción colectiva, priva al individuo de su necesidad de asociarse, de buscar en el otro la convalidación de la información captada, porque el riesgo percibido construye el terror de tal manera que aísla a los hombres e invisibiliza el factor provocador del miedo.

Es un miedo paralizante, conspiratorio, manipulante y fragmentador dentro de la sociedad; estas características emergentes de la sociedad sometida al miedo mediático provoca, dentro de los núcleos humanos, una acción restrictiva de lazo social, enmudecimiento colectivo o autismo social, dado que el ver al otro como potencial agresor no lo habilita como depositario de confianza mediante la

relación intersubjetiva, se abstiene de opinar y permite a los medios armar y divulgar la opinión callada por el resto (Salazar, 2010).

Al analizar el material audiovisual de las señales privadas y comerciales en Argentina y otros países del territorio latinoamericano como México, Colombia y Perú, se evidencia el aumento del material violento y la composición del discurso mediático del miedo en sincronía con las políticas antiterroristas iniciadas en los Estados Unidos de Norteamérica a partir del 2001, fecha emblemática impuesta con sus variantes en la mayor cantidad de titulares posible en los boletines informativos y telediarios, y más repetición para los casos de las señales con cobertura diaria completa.

Podemos elaborar un mapa del terror con la información alarmista mundial de la última década con base en nombres de países y rostros humanos del rol calificado de enemigo del imperio norteamericano, desde el oriente y la representación del musulmán conspirador e incivilizado hasta nuestra área latinoamericana, consubstancialmente los peligros de la conducción popular presidencial y la figura de las masas de pobreza demandantes por igualdad de condiciones y validez a sus derechos ciudadanos fuera de cualquier tipo de norma discriminatoria característica de la fragmentación y percepción de individuos conducidos por cauces antiinstitucionales.

La intencionalidad prevaleciente tras del mapa informativo sería el miedo que explota la incertidumbre, limita la capacidad humana de la total certeza, activa los dispositivos de autodefensa en el ser humano, desconfigura los rostros con temor perpetuo y nos llevan a un estado caótico capaz de impedirnos comprender y explicar acontecimientos a nuestro alrededor. La misma narrativa respecto a los destrozos originados por las fuerzas incontrolables de la naturaleza y/o eventos imprevisibles de carácter climático o catástrofes con repercusiones en la salud, plagas y pandemias son notas perfectas para sembrar masivamente el miedo y colocar a la sociedad en situación vulnerable y en posición de dominio absoluto.

El ejemplo mexicano con el virus de Influenza edifica parte del uso mediático del miedo. Es conocida la inestabilidad gubernamental circunscripta en brotes de rechazo y movimientos sociales a causa del escrutinio en el último periodo (2006) de elección presidencial. La duda fija en los resultados y la legitimidad cuestionada del ciudadano a cargo del ejecutivo prevalece en el ambiente político y muchas veces está presente en las calles.

Justo ahí es donde entra el rol de la ASPAN y la estrategia de securitización, política de cooperación binacional investida del patrocinio económico en adiestramiento y ampliación de la cantidad, calidad y poder destructivo de las armas para el sistema policial y el ejército. La propuesta añade fiscalización a todos los niveles de gobierno, aplicable en especial a los departamentos de justicia legal del país latinoamericano justificada en el combate a elevados índices de corrupción de los funcionarios. No obstante, esconde la intencionalidad de contener los brotes de indisciplina social, movimientos sociales antisistémicos, detener las nuevas demandas de ciudadanía emergentes y desanudar las redes gremialistas con el objeto de fragmentar a la sociedad.

Ante la cercanía a la celebración internacional del trabajo, el anuncio del brote de una nueva cepa de Influenza hizo en sentido traductor del lenguaje mediático, el caso México o México convertido en caso. La alarma en la capital de la nación recorrió las pantallas a nivel mundial seguida de cantidades inciertas y de poca solidez en la confirmación de infectados, así como de medidas de extrema prevención con la rapidez agradecida por los multimedios a la globalización y el llamado del ejecutivo nacional a suspender toda actividad colectiva y permanecer en el encierro de los hogares, situación propia del pánico, esperada en un área habitada por alrededor de 23 millones de individuos.

La decisión gubernamental de frenar actividades realizadas en grupo como respuesta a la epidemia viral enlaza la visión del nuevo tipo de contención social con pleno apoyo de todas las señales en la industria media. Previsibilidad transfiere su significado al de confinamiento y el nuevo término de “sociedad de control” (Ramonet, 2009). Cualquier ciudadano entra en riesgo de contagio y, por ende, de convertirse en un peligro para el resto como un agente contaminante que guarda las características de delincuente y terrorista de la salud urbana. Prudente es permanecer en casa, desconfiar de todos los elementos del exterior, confinarse en el espacio privado y atender las recomendaciones televisivas, sometándose a la tortura y vejaciones de un lenguaje terrorífico que simula un Estado de Sitio en época de dictadura militar.

Escuelas en los diversos niveles educativos, oficinas gubernamentales y restaurantes como ejes del movimiento diario en todo el país, en obediencia a las precauciones, clausuraron sus jornadas de trabajo. El mismo escenario

pasó a repetirse en otros países aunado al consumo inmediato de productos de higiene y protección como barbijos, alcohol en gel, desinfección de las áreas comunes y de alta concurrencia y clausura inmediata de reuniones colectivas. Las imágenes de las metrópolis asoladas por la amenaza biológica en el ambiente y en Estado de Sitio con la aprobación estatal a fuerza de reprender los aglomerados —en el caso mexicano— comprueban la escalada de control y terror impreso en el alcance espacial de los medios alargadores de la estrategia.

La táctica, por otra parte, funcional a la protección del sistema capitalista atrajo en el mandato discursivo noticioso el traslado del peso del estallido de la profunda crisis financiera internacional aún inmersa en la economía global, el aumento del desempleo y los índices de pobreza y marginalidad, del cierre temporal en las fábricas de producción automovilística, los crímenes en impunidad, iniciativas legales aprobadas por la legislatura nacional y de la falta de legitimidad en el caso de los gobiernos en vilo como México, hacia el miedo colectivo de una pandemia espectacularizada que en su momento no tenía una cantidad exorbitante de contagios en la población mundial y que, en algunos casos, demostró no ser fatal a menos que existiera una complicación con otro virus.

Ante acontecimientos de índole dramática y que afectan lo común, en este caso la salud global, la táctica del miedo biológico impuso normativas y estado de paranoia general, incluso adyacente a la discriminación pero también con la guerra que recuperó espacios al finalizar la fama de la pandemia de un virus emergente, el panorama global noticioso y audiovisual prosiguió con el mismo esquema adjudicado a las situaciones propias en cada región, aún con las fuertes discordancias en las cifras oficiales de muertes y afectados, un detalle particular ante los presuntos vínculos en la inmediatez y certeza que pregonan los sistemas informativos y resulta perjudicial en la credibilidad del medio.

La Influenza A fue el ejemplo de la ocasión concreta de distraer la tensión colectiva en momentos de desajuste económico mundial y probar la dimensión mental de la Guerra de Baja Intensidad a través de la securitización material implícita al encajar nuevas medidas de control y seguridad en las ciudades y en áreas de tránsito de importancia como son los aeropuertos, de engrosar el Estado de Sitio y confinamiento en las ciudades y, con el pánico social, paralizar el libre tránsito humano y situar en el

imaginario el miedo en relación con el riesgo de perder el control en la dimensión colectiva de la enfermedad y llegar al estallido violento debido a la desigualdad de recursos para enfrentarlo, y las carencias del Estado garante de la cobertura de salud pública reemplazado por el mercado que para los sectores de menor poder adquisitivo resulta un reto por alcanzar.

Es de interés el manejo de la información en oficio “preventivo” pero sin abandonar en ningún instante la espectacularidad indispensable a la norma de diseminación mediática. Violencia simulada, policialización de las fuerzas militares disfrazada de modelo de seguridad comunitaria, el caso de la pandemia demuestra la habilidad táctica de disgregar los colectivos y securitizar a fin de evitar convergencia y posibilidades de estallido social al instaurar el temor local a través de adaptar en el imaginario mediático la transmisión de los sucesos en cada país.

Ahora bien, el resultado de la mixtura de los elementos miedo, pánico y terror ante las amenazas de carácter biológico, representaciones de segmentos poblacionales asociados a la maldad y la violencia incontrolable e irracional en el interior de las comunidades forman, desde una perspectiva de los géneros periodísticos e informativos, las notas de la sección policíaca o roja en la gloria de melodramas con significados de variante diseño acorde a la representación social y el estigma buscado, pasan a ocupar un nuevo género: el melodrama (Monsiváis, 2005) que hace ajeno el contenido a la certeza de la información.

La capacidad de convencimiento del género teatral a la cual alude Monsiváis posee suficiente éxito. Cada día en las transmisiones es común encontrar en los contenidos circulantes en los sistemas de información reportajes, entrevistas a sujetos de la política, investigadores y especialistas de los temas abordados con expresiones sobredimensionadas, así como artículos de opinión con elaboración centrada en el género documental o cortometraje, música, ambientación, posición de cámara, incluso tonalidad en las voces a fin de apelar al lado emocional del ser humano y, con persuasión e impacto, capturar su atención y convencerlo de asimilar el escenario proyectado como la realidad, lo cual cierra a sustentar, por una parte, la validez de la opinión de los representantes de la ciencia hegemónica y, por otro, contribuye a la percepción subjetiva a través de las emociones que despiertan las composiciones multimediales.

A través del melodrama compuesto en la nota roja, exigir el derecho a la seguridad adquiere un sentido complejo de control social con securitización material, el incremento en la presencia policial, estrictas condenas a los delincuentes, en síntesis, justicia bajo la normativa legal en defensa humana y la posibilidad de vigilancia perpetua en la mayoría de los espacios. Imposición de límites a la violencia urbana comprendida en el “amplio espectro de situaciones delincuenciales, desprecio de los derechos humanos, anarquía salvaje y desconocimiento de la norma legalmente instituida” (Monsiváis, *op. cit.*). El lente del panóptico en los espacios públicos, virtuales e incluso privados cuando se trata de sistemas de vigilancia en hogares para acallar las voces de demanda movilizadas en marchas por protección y cuidado en el tránsito cotidiano.

En las tácticas discursivas, que van desde los riesgos biológicos hasta las complejas invasiones militares y, en los últimos años, los intentos o golpes de Estado fraguado, develan la problemática de encontrar en América Latina la inseguridad absorta en ciudades sitiadas por el mismo temor instalado en la transmisión global de los ataques terroristas en suelo norteamericano. La respuesta en la conciencia social evoca la demanda a lo público, al uso de calles invadidas de peligro, pero lugares únicos de expresión ciudadana, por lo cual entra en contradicción con las percepciones que las tácticas de miedo y securitización apelan en discursos como el siguiente “sobre el relato de un pasado seguro en el que los espacios eran compartidos sin temor. Algunos de sus tópicos más repetidos son que los chicos podían jugar en la calle, que uno podía regresar a cualquier hora a su casa y que en algunos barrios hasta se dejaban puertas y ventanas de las casas abiertas sin temor” (Zullo, 2008: 183), al parecer con omisión de antecedentes en las grandes guerras y abismos de terror producto de las dictaduras militares y la inequidad del neoliberalismo.

El tratamiento de los antagonismos

La principal contradicción en el campo de la política opera con base en el conflicto y la paz, la seguridad en este sentido es atribuida al orden y la operatoria de la convivencia en paz retomada desde las teorías liberales. Sin embargo, en las construcciones discursivas del neoliberalismo y los procesos de desimbolización elaborados por las tácticas de los grupos de poder político y económico, la significación de

los conceptos y principalmente de la paz se ha adentrado en la tendencia de cosificación pero asentada en los engranajes del consumo.

De esta manera, el desenvolvimiento de sujetos antagónicos y el conflicto son permitidos siempre en aras de los intereses del mercado y en casos donde los gobiernos en turno de los países convergen en los ideales del mismo; mas si la posición es contraria, invita al uso de las tácticas del miedo a través de los procesos comunicacionales y el imaginario de la inseguridad mientras que, desde una perspectiva interna acerca de los nexos sociales, los rasgos de segmentación producidos por la concentración introducen una nueva mirada acerca de quiénes entran o no en la lógica de la ciudadanía; de ahí la importancia en el manejo de las representaciones sectoriales en los discursos mediáticos bajo la identificación de la solvencia y, por ende, la capacidad de acceso y cercanía a los sistemas informativos.

La inseguridad en las tácticas de los contenidos durante los últimos años muestra la combinación; la representación en las imágenes y sonidos develan la notoria presencia y organización en caso de eventos de demanda por mayor control policial o en repudio a la delincuencia por parte de las clases medias y altas principalmente con uso de las tecnologías y los espacios virtuales, sin olvidar el método de respaldo propagandístico al incluir figuras estelares del entretenimiento, estudiosos y personajes de la política y/o influencia en los ámbitos económicos intra y extranacionales.

El rasgo semejante por lo general en las situaciones asociadas a la delincuencia marca retratos de la tradicional propuesta eclesial de lucha entre el bien y el mal pero que, a diferencia de los seres oscuros y diabólicos, pacta nuevos estigmas en los rasgos de la pobreza o más bien de la población sobrante considerada así por la imposibilidad de integrarse en los engranajes del sistema económico y criminalizada.

El escenario ideal permanece entonces con el exterminio del mal atado a la eliminación e invisibilización de los desposeídos, indigentes, y cualquier otro habitante precarizado y sin acceso ni conocimiento en las tecnologías para, en cambio, declarar en la bondad, el bien y lo merecido en los sectores que participan de los procesos productivos como quienes merecen protegerse y permanecer con libre acceso a los espacios de convivencia aun cuando éstos posean limitaciones físicas y mecanismos de autovigilancia.

Es el accionar de las ciudadanías del miedo y su lógica de legitimidad “bajo la apariencia de derechos universales pero con bandera de la inseguridad urbana, colaboración en la estructura de comportamientos proclives a que importe la supervivencia sólo de algunos, propiciadores del encierro en guetos seguros y de la delación” (Entel, 2007: 110) también conocidos bajo los esquemas de barrios privados, miniciudades, edificios departamentales sitiados y paraísos del capitalismo moderno y limitantes por naturaleza.

El mensaje dentro del contenido en cualquier tele-diario especifica siempre el sentido de ubicar el peligro afuera, en las calles, los indigentes, los pobres, el sucio, desclasado, en los rostros desconocidos de los transeúntes, en barrios ajenos a la estabilidad financiera impenetrables por la instalación de ideología incriminatoria de la pobreza como símbolo mismo de la barbarie antigua entre conquistadores y nativos americanos y, al contrario, en nuestra época el brutal exterminio y reducción operan en el sigilo de la investidura de la Guerra de Baja Intensidad, renuente a aparecer en la cotidianidad a menos que sea un tema imprescindible y recurra a los tratamientos mediáticos.

A raíz de la voracidad mercantil en la industria mediática y la construcción de la farsa comunicacional y el melodrama discursivo, información oportunista, vemos el rango de función conveniente en la visibilidad territorial de la pobreza y la violencia, por momentos víctimas, si es el caso de evidenciar contra las políticas del Estado pero en gran cantidad victimarios, terroristas de la vía pública, del orden y la seguridad social, desagradables a la vista para una sociedad funcional y hedónica del sistema de capitales cada día más enfrascada en la muerte y no en la solidaridad y el sentir colectivo.

En las tácticas participa la securitización a cargo de separar, dividir, demarcar, segmentar en el territorio aprobado con el silencio y diseño de las normas mercantiles de los productos aseguradores, códigos de asentamiento urbano que acentúan a manera radical la disparidad. En los últimos años la estrategia se encuentra reflejada en la emergencia de límites representados con muros, vallas y barreras de acero u hormigón, y el resguardo de fragmentos de vidrio, alambre con púas o electricidad en las partes de mayor altitud. El propósito es mantener a los habitantes de las quintas, countries y zonas residenciales privadas, reclusos “en un oasis de calma y seguridad” (Bauman, 2006: 29) lejos

de la barbarie, la violencia y la delincuencia que caracterizan a los sectores populares y sobrantes.

Escenarios de abundancia y control en completa oposición a las áreas de caos donde la pobreza es el eje para Robert Castel, catalogando en “barrios sensibles” a los espacios que “acumulan los principales factores causantes de inseguridad: fuertes tasas de desempleo, de empleos precarios y de actividades marginales, hábitat degradado, urbanismo sin alma, promiscuidad entre grupos de origen étnico diferente, presencia permanente de jóvenes inactivos que parecen exhibir su inutilidad social, visibilidad de prácticas delictivas ligadas al tráfico de drogas, frecuencia de las incivildades, de momentos de tensión y de agitación, y de conflictos con las fuerzas del orden, etc.” (Castel, 2004: 70), factores básicos en la confección de representaciones dentro del material melodramático a explotar por el discurso mediático.

La capacidad de otorgar transversalidad al tema de la inseguridad ocupa gran parte del interés al identificar lo bueno y malo y, con ello, establecer bandos de víctimas y atacantes. Ejemplos en las señales colman la programación diaria en todo el continente, la consulta al segundo informe de 2009 del Observatorio de Medios sobre la nota roja en varios casos de cobertura en territorio nicaragüense contribuye a esclarecer el manejo de la relación entre la violencia y la pobreza, al igual de afirmar atracos en la identidad y comportamiento individual de los sujetos, la señalización de la refutable y perversa infamia realizada.

En las conclusiones del análisis coincide al mencionar que “una de las características más sobresalientes de la nota roja no fue sólo la forma en que dimensionaron los acontecimientos, sino en la manera en que violaron los derechos humanos de las personas”, al exponer nombres y datos personales. De igual manera agrega “la televisión, prensa escrita y la radio, cayeron en un maniqueísmo en proyectar ante la opinión pública que la delincuencia, el dolor y desgracia, tiene rostro de pobreza” (CINCO, 2008), estigma frecuente y fundamental del melodrama informativo tanto en las transnacionales de la información como en los conglomerados de cada país.

En América Latina la coincidencia entre los grupos de todo tamaño y extensión retoma la contradicción del campo político al tratar los conflictos y los sujetos antagónicos (líderes políticos y movimientos sociales de pensamiento crítico a las iniciativas hegemónicas o sujetos de disputa en peor situación si provienen de barrios en condiciones de precariedad) bajo la parcialidad editorial

de sus intereses particulares. La constante crítica y opinión mal fundamentada durante las entrevistas personales o vía telefónica, exponen la búsqueda de la objetividad y verdad recortada sin importar cuánta certeza posea y el riesgo de comprobar el error informativo del cual omiten posterior reconocimiento.

El discurso de la inseguridad y la pobreza aplica cuando el interés editorial de las industrias-medios, ya sea Grupo Clarín en Argentina, Grupo Televisa en México, Casa Editorial El Tiempo de Colombia o RCTV en Venezuela, encuentra la manera de causar controversia al rol gubernamental y la mejor forma de lograrlo es aprovechar el estilo de los boletines y su “oculto proceso de selección en la información” (Romano, 2004: 110).

Acrecentar el robo, asalto, asesinato o cualquier otro tipo de violencia física no sólo contribuye a estigmatizar al sector y restar validez a la participación de las políticas públicas. El malestar enaltece los vestigios de la barbarie y el temor convierte al desconocido en enemigo de naturaleza antagónica también precarizado en agente sustancial de potencial actividad ilícita y al indigente en agresor con desequilibrio emocional y repulsivo invasor del espacio.

El uso de la nota roja en el sentido de la apropiación del género hacia el resto de los contenidos incluye, además, con el juego del sufrimiento interno de asentamientos en precariedad y reserva la culpa a la conducción gubernamental en todos sus niveles, la división poblacional en honradez y delito. En las villas miseria, favelas y asentamientos de sobrantes en cualquier otra región del mundo evidenciar la diferencia entre pobreza y criminalidad resta presencia. No por la ausencia del mostrar a los habitantes víctimas de otros miembros de su propia comunidad, sino por la trayectoria en la construcción del imaginario, la etiqueta y estigma perfectamente brindado y aceptado por la melodramática nota roja y la creencia en el fatalismo “unos nacen para ser asaltados y otros para delinquir” (Monsiváis, 2005).

Al reconocer el estado de continuo cambio social acarreado por las preferencias en los sistemas del propio capitalismo prioriza flexibilizar los modelos de dominio. Actualmente, mantener el control hegemónico y prevalecer en el poder depende de adaptar esquemas a la desinstitucionalización producto del ultraliberalismo, una fase más profunda y compleja posterior a los aprendizajes del neoliberalismo pues agrega la dimensión de la guerra. Reprimir y forzar a los sujetos con toda la imperativa institucional ha dejado de ser una opción viable en los

intereses del mercado cuando requiere menor costo y esfuerzo desgajar las fuentes organizacionales colectivas, fomentar la individualidad y transformar a los sujetos en clientes segmentados (Dufour, 2005: 172).

Compatible con el proceso converso del significado de palabras coadyuvantes a la mentalidad institucional y unidad colectiva, la descuidadización simboliza el resumen de las intenciones en reemplazo de elementos instituidos por las prácticas sociales y reivindicaciones políticas. La desinstitucionalización permanente es el propósito de la nueva derecha y su arsenal bélico-mediático por desmontar el vocabulario con significado en vínculo a apropiación, gremialismo o vindicación y ser reemplazado de la siguiente manera: Trabajo/empleo, filosofía/superación personal, escuela/autoaprendizaje, fábrica/oficina, salario/sueldo, gremialismo/equipo, político/proactivo, Estado/mercado, represión/control delincencial, hasta ir sometiendo paulatinamente al ciudadano al uso del lenguaje único, límpido, desclasado y proclive a intereses empresariales.

Otro caso figura en el maniqueo dentro del imaginario estatal al instaurar los modelos internacionales y estandarizados de certificación y eficacia empresarial en las dependencias y ejercer métodos de comunicación organizacional a fin de degradar a la ciudadanía e intuir a los habitantes como precisos instrumentos clientelares de consumo de servicios y bienes públicos.

Obtener la respuesta afirmativa del trueque conceptual requiere explotar las capacidades de la transmisión del lenguaje. Adherido al inicio del contacto humano y acompañándole durante el resto de su vida, condiciona sus modos de relación con base en lo ya institucionalizado, actúa como herramienta efectiva del significado de lo general y, por ende, es instrumento de dominio distribuido en los procesos comunicacionales y los contenidos de la industria media.

La principal secuela de las tácticas reductoras del mercado pertenece a millones de habitantes menospreciados llamados sobrantes, restringidos de la tecnología, excluidos del sistema económico y mendigos sin mérito a las políticas y el reparto público de riqueza, una carga creciente e innecesaria a los Estados y la población económicamente activa, quien argumenta sostenerlos y ser víctima del padecimiento crónico violencia-pobreza, esbozo del tejido discursivo de la no-ciudadanía fundamental del melodrama y la fórmula en casos de violencia reducida en: mayor estatus económico mayor atención informativa.

El asesinato de un ciudadano clase media es convertido en caso especial durante días, armonizado con la nota roja y adjetivos “pavoroso asalto, crimen monstruoso, delincuente satánico, horripilante encuentro macabro”, agrega Monsiváis (2005) “los delitos son terribles en sí mismos, pero el poderío de la adjetivación no radica en su eficacia descriptiva sino en el gusto por los gritos y temblores del alma”. Si el tema involucra mortandad por falta de alimentación y abandono de zonas rurales, o no poseen riesgo potencial como, por ejemplo, un brote epidemiológico en las dimensiones de la cepa de Influenza A en el entorno mundial, o la reproducción no prevista del dengue en consecuencia del drástico cambio climático, quedan fuera de la agenda informativa.

La mentalidad de la descuidadización añade justicia en concentrar la atención pública y las maniobras del Estado a las zonas “de bien” y no a los nidos de la delincuencia marginal y con toda la población residual. Howard Glennester, investigador y especialista británico en políticas sociales, lo comprobó en un estudio realizado en ambientes ingleses con pésimas condiciones de vida. Los habitantes entrevistados eran víctimas de vecinos en la comunidad y de la falta de vigilancia policiaca y atención a las denuncias, ignorados por el estado de insolvencia económica satisfactoria en las normas del consumo mercantil, invisibles por ser sujetos antagónicos al sistema.

Maniobrar la visibilidad de estas situaciones es la norma del espectáculo. La dimensión de lucha psicológica entre ciudadanos dignos y “sobrantes” franquea el espacio audiovisual, la industria mediática favorecida en poder persuasivo desvirtúa la credibilidad de las instituciones y acelera el estado de angustia social, instaura el miedo, el terror de ignorar el estado anímico y portación de armas del extraño con el signo de la violencia latente, en peor caso si combina los rasgos de extranjero residual de su espacio originario.

La soledad en las calles alberga el fatalismo y la calamidad propia de las películas de horror, donde algún monstruo terrible aguarda en las sombras y solamente correspondería a la presencia heroica policial la capacidad de intervenir y eliminar. La pena de muerte surge como sinónimo de solución y justicia en la voz de personajes de la farándula, líderes del entretenimiento audiovisual y la función de convencer corona la escena de héroes y villanos: responder con violencia a la violencia, amenazar y aterrorizar a los posibles delincuentes etiquetados sólo

por habitar en ciertas áreas, usar el corte de cabello o la indumentaria inadecuada y/o ser inmigrante.

Alcanzar el mundo pacífico y la seguridad utópica de los teóricos liberales retomados por el accionar del neo y ultraliberalismo en el marco de la securitización ordena eliminar las masas sobrantes e implantar la respuesta sumisa a la conducción policial sobre nuestra cotidianeidad. La construcción del discurso excluyente, las imágenes manipuladas del melodrama noticioso son la traducción del miedo en los medios de comunicación y de la desvaloración de la vida humana como una mercancía más del intrigante y teatral capitalismo selectivo, limitante de la información.

Empujar la verdadera práctica periodística en el camino cubierto de espinas de la industria audiovisual es un reto, una lucha recaída en el cambio de la mentalidad sedienta del regocijo, morbo y otros sentidos vacíos productos del deseo de exterminio a la incertidumbre. Debate entre el individualismo y lo colectivo, la propiedad privada y el dominio público, y el derecho a saber el significado real de estar seguros y estar informados lejos de explicar, con uso de un disfraz correcto impulsado por los medios comerciales. Significa recuperar el aliento al pensamiento reflexivo sobre la información y descontextualizar la idea perpetua de permanecer a la expectativa del conocimiento puro y certero de la industria mediática y la producción de todo el sistema hegemónico que incluye otros ámbitos, principalmente recuperando a la comunicación como el diálogo y la puesta en común y su nexo profundo con la cultura y la educación.

Asistimos a la mayor confrontación que puede revelarse en corto tiempo, el miedo mediático con naturaleza falsa contra el terror provocante de los pobres y desclasados cuando objetiva el núcleo del poder y lo asedian con sus estrategias de lucha en algunos lugares de América Latina. La crudeza de la estrategia de securitización y las tácticas inmersas en la Guerra de Baja Intensidad apuntadas a la eliminación del pensamiento contrahegemónico, síntoma de la creación de sujetos políticos en antagonía para llegar a someter en las construcciones discursivas de la paz y la tolerancia, pueblos sumisos al despojo, la precariedad y el apetito voraz de los grandes capitales.

Bibliografía

- Argumedo, Alcira (1993). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional/Ediciones Colihue.
- Bauman, Zygmunt (2006). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Editorial Arcadia.
- Cepid (2007). *El dominio militar del imperio en América Latina, Tribunal Dignidad, Soberanía, Paz contra la guerra*. Ecuador, consultado el 25 de junio de 2009 <<http://www.purochile.rrojasdatabank.info/imperio.htm>>.
- Dufour, Dany-Robert (2005). "La responsabilidad del sujeto en los tiempos del ultraliberalismo". En *Desde el jardín de Freud*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Entel, Alicia (2007). *La ciudad y los medios. La pasión restauradora*. Buenos Aires: La Crujía.
- Monsiváis, Carlos (2000). "De no ser por el pavor que tengo, jamás tomaría precauciones (Notas sobre la violencia urbana)". En Kurnitzky, Horst (Comp.), *Globalización de la violencia*. México: Colibrí/Instituto Goethe.
- Ramonet, Ignacio (1998). "Introducción al Pensamiento crítico vs. Pensamiento único". *Le Monde Diplomatique Edición Española*.
- . (2009). "Control Social Total". *Le Monde Diplomatique*, 163.
- Romano, Vicente (2004). *La formación de la mentalidad sumisa*. España: El Viejo Topo.
- Salazar, Robinson (2009). "América Latina: Securitización de la política y guerra contra la ciudadanía y los movimientos populares". *Utopía y Praxis Latinoamericana*.
- Salazar, Robinson (2010a) "El miedo como estrategia de control social". En *Arquitectura política del miedo*, Buenos Aires: Insumisos Latinoamericanos.
- Salazar, Robinson (2010b). "La Securitización de la seguridad pública: una reflexión necesaria", <www.scielo.org.ve>.
- Salazar, Robinson y Melissa Salazar (2010). "La trama mediática de la guerra y el terror". mayo-junio 2002 <<http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/numeros.asp?edi=161>>.
- Zullo, Julia (2008). "Estar atentos y caminar con cuidado. Algunas estrategias de construcción de la inseguridad y el delito en *Clarín* y *La Nación*". En Alejandro Raiter y Julia Zullo (Comps.), *La caja de Pandora, La representación del mundo en los medios*. Argentina: La Crujía.